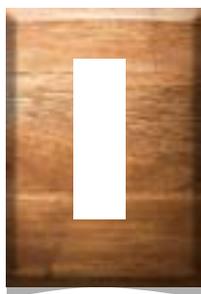


Breve historia de una pandemia

Alberto Ramírez



nicio con un pequeño extracto del magnífico artículo de Ignacio Ramonet (ver *La Jornada* del 25 de abril, 2020): “Las cosas no podrán continuar como estaban. Un gran parte de la humanidad no puede seguir viviendo en un mundo tan injusto, tan desigual y tan ecocida”.

Como dice uno de los *memes* que más han circulado durante la cuarentena: *No queremos volver a la normalidad, porque la normalidad es el problema*. La “normalidad” no trajo la pandemia...

Primero fue el virus

Supongo que es una afirmación válida decir que, en el proceso evolutivo de la vida en este planeta, el virus apareció antes que los seres humanos. Se le considera apenas algo viviente, ya que su viabilidad depende de que se adhiera a una célula y ya dentro de ella pueda duplicar, multiplicar su

información genética, reventar y destruir a esa célula y pasar a otras, para continuar su infestación, sin otro propósito que generar tantas réplicas de sí mismo que van a enfermar y posiblemente matar al organismo. Al fin y al cabo, este bicho, si se le puede llamar así, cuya viabilidad depende de que tenga un huésped, es solo una o dos tiras de ácido ribonucleico o desoxirribonucleico envueltas en alguna costra de proteína, lípidos y azúcares, el que actualmente nos mortifica no tiene más que una tira de RNA. Pero gracias a su simplicidad ha podido subsistir durante muchos millones de años y constituir una de las serias amenazas para la salud y la vida humanas. Desde el sida, hasta el ébola, SARS y tanto otras siglas que nos han azotado en los últimos tiempos, para llegar en estos días al COVID-19, la amenaza de moda que asoma por todas las ciudades del mundo su cara, redonda, cubierta de apéndices que parecen pequeños chupones formando una extraña corona. Su ominosa presencia aunada a un bien fomentado miedo y la correspondiente paranoia, se han convertido en un extraordinario factor de transformación de nuestra sociedad a escala mundial. Los síntomas que desata el coronavirus podrían ser los cualquier resfriado común: dolor de cabeza, fiebre, cuerpo cortado, tos; nada pues extraordinario, salvo que al parecer su contagio es extremadamente fácil y rápido y puede ser contagioso aún cuando el huésped se encuentre asintomático, lo cual complica las cosas, al facilitar su difusión. Pero, ¿es esta de verdad la pandemia del siglo?, ¿va a causar el gran número de muertes que originó la gripe española a principios del siglo xx? No lo sé, pero aparte de su transmisibilidad que es muy elevada, no parece, hasta ahora ser tan letal como aquella. En fin, la realidad mostrará la verdadera dimensión de esta, que por lo pronto, sí es una crisis mundial.



Pero luego vino la economía

Y resulta que el virus no llegó solo, o de hecho aparece poco después de una disputa por los precios y la producción de petróleo entre dos de los principales países productores de este insumo, Rusia y Arabia Saudita, que no se ponen de acuerdo en volúmenes de producción y procesos para controlar los precios. En tanto, los árabes inundan el mundo con petróleo barato y los precios del mismo se van al sótano y las bolsas de todo el mundo se ponen a bailotear de nervios y pues, ya entrados en esto, llega el virus y estremece de fiebre a China desde el principio del año y después brinca por todos lados, en aviones, barcos, camiones y lo que encuentra y se dispersa por muchos otros países. Todo parece conjuntarse para “apanicar” a un planeta que ya de por sí no las tiene todas consigo, considerando que el hiperconsumismo ha llevado al agotamiento de muchos recursos y a la generación de desigualdades económicas inmensas, generando masas gigantescas de pobres en todos los países, ya que, al parecer, todos están participando en el festín insano del comercio demencial de todo cuanto pueda ser comerciable, incluyendo personas y países. Ahora habrá que agregar el tremendo desempleo que se está desatando en muchos países; millones se están quedando sin trabajo y en los países pobres los gobiernos no tienen capacidad de paliar aunque sea mínimamente el impacto que esto significará en miles de familias, lo cual conducirá al hambre, inseguridad y delincuencia que se verán incrementadas cuando empiecen a ser más palpables las carencias de agua, alimentos y otros satisfactores básicos. Por supuesto estos efectos tendrán diferente dimensión se-

gún el país de que se trate y la naturaleza y capacidad de los gobernantes, pero de que va a suceder, va a suceder.

Y en tanto el planeta

Y mientras tanto, el planeta se está ahogando cada vez más en contaminación, la atmósfera se ha vuelto una masa de gases tóxicos, sus suelos pierden a pasos agigantados la capacidad de generar vida en forma de plantas y otros seres vivos, los ríos escurren como torrentes de inmundicia o de plano ya no escurren, mientras los mares se atiborran de plásticos que envenenan a peces, asfixian tortugas y generan islas de materiales en diversas latitudes de los océanos, como zonas de muerte. Los polos sufren la fiebre que provoca el calentamiento global, se inflaman los mares y las tormentas se tornan monstruos de destrucción. Y muchos animales y plantas que estaban aquí mucho antes de que nosotros apareciéramos como habitantes de este privilegiado y hoy sufrido rincón de la galaxia han desaparecido y desaparecen día a día, en números no vistos desde la extinción de los dinosaurios, pero esa, es otra historia que ha sido y está siendo contada por otros más enterados y capaces que yo. La pandemia y la ausencia forzada de gente en las calles y carreteras ha permitido que algunos animales se aventuren a regresar, por algún tiempo a esos lugares que hace muchos años eran sus territorios, pero si bien las escenas de ver deambular cabras, pingüinos o venados por las avenidas son bellas, no van a durar, porque pronto regresará el bullicio y el desorden humano a retomar el control de esos espacios.



Entonces llegó la pandemia

Dicen que vino de China y que de allí se extendió a todos los países, creo que quedan un puñado en donde no se hayan registrado casos, no es una peste bubónica, ni un ébola mortífero, pero sí genera decesos, sobre todo entre los viejos, pareciera pues, siendo muy mal pensados, una forma de deshacerse de los improductivos, de los que ya no generan riqueza y que hay que estar cuidando, alimentando, manteniendo con pensiones, atendiendo en hospicios y hospitales. Pero claro que no es así, no seamos conspiranóicos; esto es solo un fenómeno biológico transitorio, un episodio recurrente que la naturaleza nos repite de cuando en cuando para recordarnos que este planeta no es solo nuestro, que lo compartimos con muchos otros seres vivos, para los cuales hemos mostrado muy poca consideración y cuidado. No sé hasta dónde se extenderá esta pandemia, no tengo idea de que tan mortífera llegará a ser, pero veo su sombra avanzar en los mapas epidemiológicos, su trágico camino en las tablas estadísticas y solo puedo seguir documentando mi asombro y desconcierto. Los medios de comunicación dan cuenta puntual de los avances, con el debido dramatismo y precisión estadística, la cosa va mal, aunque algunos países empiezan a mostrar signos de recuperación, no hay que confiarse, porque, según dicen puede haber rebrotes. El encierro involucra una situación inesperada, que como se está viendo va incrementar algunos fenómenos de descomposición social y familiar, la tensión que genera el mantenerse en un espacio confinado genera incrementos en la violencia familiar, desasosiego en las parejas, irritabilidad en niños y adultos y la constante incertidumbre se añade, como un elemento desestabilizador. Al

parecer aquí la televisión y los medios sociales electrónicos estarían jugando un doble papel, ya que por una parte están proporcionando información, si bien muchas veces, alarmista o dramatizada el extremo, o bien se llenan de noticias falsas y de incitaciones a la violencia; pero, por otro lado, si se sabe buscar, permiten ver y escuchar diferentes perspectivas de la situación que se está viviendo, a través del análisis de los sucesos, opiniones, acciones o inacciones de los gobiernos. Terrible y fascinante época la que nos ha tocado vivir; solo espero que dentro de un año no estemos viendo cosas peores o nos demos cuenta de que hemos sido víctimas de una gigantesca manipulación.

Cierro esta parte con algo, tomado también del artículo ya referido de Ignacio Ramonet sobre la pandemia, relativo a los que se están enfrentando de forma directa al combate con la enfermedad: A propósito de los trabajadores de la salud, seguramente Albert Camus pensaba en ellos cuando decía que *la peste nos enseña que hay en los hombres más cosas dignas de admiración que de desprecio.*

Luego los empresarios, los políticos y la política

La mentalidad empresarial los impulsa en situaciones como esta a preservar la fuente de ganancia, a mantener la propiedad de las riquezas que hayan podido acumular, o bien algunos ven, como ha sucedido siempre, un nicho de oportunidad e identifican productos y servicios que pueden ofrecer y obtener grandes beneficios a costa de la urgencia y necesidad que se vislumbra. No habría que generalizar pues yo sé que ciertos pequeños empresarios, comerciantes, restauran-



teros, etcétera, lo que buscan es mantener su negocio operando, poder seguir pagando a sus empleados y generando el sustento para su familia. Pero los grandes corporativos, las cadenas comerciales y otros similares ansían solo mantener su status privilegiado económico y político, para continuar sus procesos de acumulación de capital y hegemonía. Ojalá me equivoque mucho, pero la terca realidad y la historia han mostrado estas tendencias de manera clara en muchas otras ocasiones. El desbalance es muy grande y seguramente muchos pequeños empresarios dejarán de serlo y caerán en bancarrota, mientras los grandes habrán tenido alguna reducción en las ganancias, pero estarán buscando mecanismos para mantener su liquidez y flujos de efectivo para mantener su hegemonía y su capacidad económica. ¿O veremos quizás, cuando la pandemia lo permita, una verdadera transformación en los procesos económicos y de explotación y una reorganización a fondo de la manera de utilizar los recursos de este planeta, que pueda significar un nuevo equilibrio y una mayor redistribución de la riqueza? No podría contestar a esa pregunta, solo esperar que la semilla del cambio esté germinando en las sociedades y que lo que veamos más adelante no sea sino un reacomodo para seguir con las cosas como antes.

Pocos, muy pocos serán los políticos que sepan enfrentar y tengan los tamaños para enfrentar una situación como la que estamos viviendo. Cada político, cada gobernante, lo hará desde su ideología, sus intereses, compromisos y capacidades personales, sin embargo, la perspectiva no promete mucho. Los políticos tendrán siempre formas de argumentar, de excusar, de justificar sus decisiones erróneas o la falta de ellas y buscarán la manera de adjudicar las responsabilidades a otros, con tal de seguir teniendo el control del po-

der. Estamos viendo ya en nuestro país, como la mezquinidad, ambición y mediocridad de algunos comentaristas de los medios y las redes sociales, así como ciertos de esos que llaman líderes empresariales se han lanzado a la yugular del gobierno federal, buscando sobre todo señalar, denostar, exhibir los fallos del presidente y de sus funcionarios más destacados en la estrategia de combate de la pandemia y todos los asuntos de gobierno en estos momentos y lo han dicho clara, tajantemente, de lo que se trata es de arrojar del gobierno a López Obrador y a todo lo que representa. En esta coyuntura todo vale, parecen decir los que antes fueron lisonjeros o al menos omisos con los gobiernos anteriores y que no se atrevían a señalar con sus dedos de fuego los errores y omisiones de quienes destruyeron tanto, corrompieron tanto, acumularon tanto y que nos dejaron juntando pedazos de aquello que alguna vez fue la patria. Los políticos de antes y algunos de los de hoy se han lanzado con sus viejas armas y con las nuevas que brinda la tecnología a un ataque frontal; la gente, la mayoría, ya no tan silenciosa, observa, lee se involucra a veces en estos juegos de poder y las pasiones se encienden en muchas partes y en muchos asuntos. Creo que en este momento nadie puede predecir los saldos políticos de la pandemia, pero muchos confiamos en que este gobierno actúe de una forma muy diferente a los anteriores y que podamos salir, si no victoriosos, no tan lastimados de esta crisis y que exista más unidad, más igualdad y por qué no, más fraternidad entre los habitantes de nuestro sufrido país.

Y de nuevo concluyo esta parte con otro extracto del excelente artículo de Ramonet: *“Como ha dicho Kissinger: La actual crisis económica es de una complejidad inédita. La contracción desatada por el coronavirus, por su alta veloci-*



dad y su amplitud global, es diferente a todo lo que hemos conocido en la historia”.

Entonces nosotros...

Nosotros, somos muchos nosotros, los que hemos podido, más o menos, mantenernos en casa, trabajar de manera remota, o simplemente estar ahí confinados, expectantes y tratando de ser obedientes con los lineamientos sanitarios, pero hay muchos que no pueden darse esos lujos y deben salir a diario —o de plano viven en la calle— a buscar el sustento, que subsisten de lo que ganan en la jornada y para quienes la pandemia y sus restricciones son una más de las dificultades que deben enfrentar para asegurar la sobrevivencia cotidiana. La realidad es que no hemos construido un mundo que permita evitar el contacto humano y por ende, el contagio. Las sociedades actuales son cada vez más urbanas, los medios de transporte de la mayoría de las personas, implican la aglomeración constante, desde los paraderos de autobuses, trenes, metro, etcétera, hasta la congestión constante al interior de esos vehículos. Además, en las ciudades se vive el hacinamiento en edificios de departamentos, en fraccionamientos, en espacios cada vez más reducidos que obligan a la interacción constante con los otros. Igualmente, cuando hay que acudir a abastecerse de alimentos o cosas que necesitamos en casa e incluso ir al médico. Definitivamente, somos ya tantos, que nos encontramos por todos lados y si aparece un bicho contagioso e insidioso como el coronavirus, pues en alguna parte nos lo vamos a topar y a ver de a cómo nos toca. Y pues lo vemos a diario, en nuestra ciudad, esta Ciudad Juárez, pegadita a la frontera con un vecino poderoso e intolerante, que nos cierra la puerta de su país cada que se

le ocurre y nosotros aquí seguimos, tratando de cumplir las restricciones sanitarias, haciendo colas en todos lados, con la debida distancia, pero seguimos saliendo, comprando, aunque en números más reducidos. Mientras la otra epidemia, la de envenenamiento por plomo sigue asolando nuestras calles y barrios, siguen matando a muchos en nuestra ciudad, la autoridad ausente y/o cómplice no acierta a detener estos ajustes de cuentas, que no sabemos a que obedecen, aunque si intuimos por qué ocurren.

Pero, ¿qué hacer?

Los seres humanos somos una especie extraña, en ocasiones de gran tragedia, como guerras o catástrofes y creo que esta pinta para ser una bien grande, tenemos actitudes contradictorias, muchos, guiados por el miedo y la ignorancia buscan acumular lo más que puedan de aquello que piensan podrían necesitar y lo hacen a costa de todo y de todos, encerrándose en su egoísmo y temor. Otros, ven estas situaciones como una oportunidad para abusar y delinquir con mayor facilidad, las fuerzas del orden y la seguridad están ocupadas en mantener cierto orden social y cuidarse a sí mismos y les dan ocasión de asesinar a rivales, de robar, de asaltar o simplemente de vandalizar y destruir, sí hay mucha maldad en el mundo y este río revuelto seguramente atraerá a muchos de esos innobles pescadores. Pero habrá algunos, los solidarios, los preocupados por los demás que tratan y tratarán de ayudar de auxiliar en la medida de sus posibilidades. Así mismo, habrá otros, no sé si muchos o pocos que buscarán motivar a la reflexión, al análisis profundo de las circunstancias, que buscarán desarrollar nuevos enfoques para la resolución de los problemas que se están suscitando y que van a aparecer



en los próximos meses. No existen recetas mágicas, al menos que yo conozca, que nos puedan conducir a establecer o encontrar condiciones y estrategias para aprovechar de manera positiva este *impasse* global, pero lo que sí sé, es que existen es un buen número de personas con la inteligencia y capacidad de proponer, de liderar mecanismos, de desarrollar políticas, de organizar esfuerzos comunitarios y presentar nuevas ideas para que, cuando la tormenta de la pandemia amaine podamos trazar un nuevo, mejor camino para esta triste especie que somos los seres humanos.

Reconsiderar

Creo que en esta crisis habría que hacer una serie de profundas reconsideraciones sobre diversos aspectos de nuestra existencia en este planeta; así, yo propondría:

- Reconsiderar si es posible continuar explotando los recursos naturales de la manera que lo hemos venido haciendo desde el siglo XIX, cuando vemos que se están extinguiendo más especies que nunca en la historia de la humanidad, cuando la generación y acumulación de residuos plásticos ha formado islas enormes en los océanos, cuando el agua de ríos, lagos y mares está cada vez mas contaminada, cuando el planeta está modificando aceleradamente sus patrones climáticos y las catástrofes naturales, como huracanes, tornados, sequías y fuegos forestales, se vuelven mas violentos y las recuperaciones de estos, cada vez más penosas.
- Reconsiderar si el sistema económico-político preva-
leciente en el mundo puede continuar funcionando, cuando es evidente que está en un proceso de acele-



rada decadencia, ya que ha favorecido la acumulación de inmensas fortunas y poder por unos cuantos, las grandes corporaciones ostentan cada vez más poder, los esquemas de producción y distribución de bienes y servicios propician la continuada explotación de los muchos a favor de los pocos y generan cada vez más pobres, quienes están destinados a vivir en la miseria, a trabajar por migajas, a conformarse con ver desde lejos el lujo y la opulencia, a morir en las guerras y en las pandemias, como siempre lo han hecho.

- Reconsiderar si las estructuras sociales actuales pueden seguir como hasta ahora, si se puede apreciar en estos tiempos de pandemia, que se han trastocado los valores esenciales de la humana convivencia y se ha privilegiado lo superfluo, lo vano, lo divertido, por encima de lo esencial, de la fraternidad, de la solidaridad, de la inteligencia, de la cultura y que las relaciones interpersonales son cada vez más inestables y frágiles.
- Reconsiderar las relaciones y estructuras sociales y comerciales que fomentan la diversión y el entretenimiento, que hacen que los deportistas destacados (y admito que a mí me encanta ver los deportes) o los artistas de cine, cantantes y similares, se vuelvan millonarios, en tanto que muchos profesionistas y técnicos de alto nivel tienen dificultades para encontrar empleo y estos muchas veces están mal remunerados. Es cierto, todos se esfuerzan para llegar a donde llegan, pero la recompensa no es la misma, ya que depende de la facilidad para comercializar, vender y promocionar su oficio o actividad y del cómo los medios de difusión organicen esos mercados que generan carretadas de dinero y millones de aficionados y televidentes o mediovidentes.



- Reconsiderar si vale la pena continuar con los desarrollos y avances tecnológicos, como la inteligencia artificial, la modificación genética, el desarrollo de telefonía inteligente y sus aplicaciones que pueden llegar a controlar nuestras vidas, por la cantidad de nuestra información que ya manejan y, por otra parte, aumentan los fenómenos de desigualdad social, sin resolver las problemáticas básicas de pobreza y acceso a la salud.
- Reconsiderar si los sistemas globalizados de producción con sus redes multinacionales de generación y abasto de insumos y componentes continuarán siendo viables, en un mundo donde los países parecen cerrarse sobre sí mismos y la autosuficiencia se torna cada vez más importante.
- Reconsiderar si después de esta crisis, sanitaria y económica, podemos regresar a donde estábamos y retomar el camino, como si esto no fuera una señal de alarma urgente y se tratara solamente de una más de las tantas crisis que hemos padecido en los últimos años.
- Reconsiderar si los esquemas de gobierno que nos hemos dado, si la política y los políticos que hasta ahora tenemos podrán seguir funcionando, cuando ya veíamos, antes de la pandemia, que existe inconformidad y desazón social en muchas partes del mundo, las cuales solo están medio acalladas debido a la problemática de salud y las restricciones que implica.

